



La escritora **Rebecca Makkai** MONTSE GIRALT

Novela Rebecca Makkai va mucho más allá de una gran novela sobre el sida: brinda una elogiada reflexión sobre la huella que dejan los desaparecidos

El sueño colectivo de los muertos

ANTONIO LOZANO

Chicago, 1985. El mismo día en que su presencia en el funeral ha sido vetada por la familia, una pandilla de amigos organiza una fiesta en recuerdo de una joven víctima del sida. Uno de ellos, Yale, abrumado por un pase de diapositivas en el que los muertos resucitan, busca refugio y soledad en la planta de arriba. Cuando se decide a regresar, todo el mundo ha desaparecido, como si los hubieran abducido los extraterrestres o alguna amenaza los hubiera forzado a poner pies en polvorosa. La escena, poderosísima, digna de un relato de terror psicológico, supone una premonición, una rendija a un futuro devastador: la enfermedad irá diezmando al

El personaje principal, Yale, es digno de una tragedia griega, porque visita el lugar en el que sabe que va a morir

grupo y el propio Yale exhalará su último aliento sin nadie que le coja la mano. Y, muchos años después, algunos de los que lloraron aquellas imágenes serán ellos mismos imágenes congeladas en el tiempo que romperán el corazón de otros. Este apunte no es más que una pequeña muestra de la inteligencia y la emoción que desborda *Los optimistas* –precioso título para una novela atravesada por el dolor, la enfermedad y la muerte porque, sus reversos, la esperanza, la ilusión y la entrega a los demás retumban con idéntica fuerza– de Rebecca Makkai (Skokie, Illinois, 1978), finalista del National Book Award y del Pulitzer y distinguida entre las mejores ficciones de 2018 por *The New York Times*.

Sumarse al clamor general que la ha etiquetado como “la gran novela sobre el sida” sería reduccionista en extremo. Sin duda el virus letal la recorre, su condición de arma biológica de destrucción masiva, el rechazo en el círculo íntimo, el estigma social, la vergonzosa omisión de responsabilidades por parte de la administración Reagan, la culpa y el sufrimiento del infec-

tado, la descarnada erosión del cuerpo o la lucha callejera están presentes. Pero hay mucho más, para empezar toda una línea narrativa en paralelo que, en 2015, sigue los desvelos de Fiona, una madre –perteneciente al grupo de dolientes antes citado– por localizar en París el rastro de su hija, abducida por una secta. Y los desvelos del propio Yale por cumplir con los deseos de una anciana, modelo que se movía en los círculos artísticos parisinos de principios del siglo XX, de ver expuestos en una galería la obra de un antiguo amor atormentado. De modo que el sida, por descontado, pero más allá, el amor, por la pareja, el hermano, el amigo, por la propia sangre, por la sangre ajena, por la sangre infectada. Y el amor marcado por la muerte, más allá de la muerte, la necesidad de exprimir la vida que espolea su final –el título de la poesía completa de Caballero Bonald, *Somos el tiempo que nos queda*, sobrevolando todo el relato– y la huella que dejan los desaparecidos, cómo su recuerdo nos acompaña siempre, cómo somos custodios de su paso por la Tierra, el calor y el vacío que dejan a su paso.

Dos personajes memorables en el centro, a los que deseamos abrazar sin tregua: Yale, tan frágil y tan fuerte, merecedor de una tragedia griega, advertimos, cuando toma conciencia de que visita el lugar en el que sabe que va a morir; y Fiona, tan generosa y perseverante, tan carcomida por las dudas y el peso del pasado. Y un uso brillante de los saltos temporales que nos permiten convocar a los fantasmas, abrirnos a la perspectiva del superviviente y asomarnos al cráter del que se fue. Nadie quiere marcharse antes del final de la historia, se nos dice en un momento de un libro que nadie querrá abandonar antes del final de su historia porque, de hacerlo, entre otras muchas cosas, se perdería la confirmación, en medio de una exposición de fotografías, de una teoría que antes nos podía sonar disparatada: que somos el sueño colectivo de los que partieron. |

Rebecca Makkai

Los optimistas/ Els grans optimistes

SEXTO PISO/EDICIONS DEL PERISCOPEI. TRADUCCIÓN AL CASTELLANO: AURORA ECHEVARRÍA/AL CATALÁN: MARC RUBIÓ. 572/624 PÁGINAS. 23,90 EUROS

Narrativa Una novela multitemática que explora el amor, el racismo, el colonialismo, el patriarcado... La peruana Gabriela Wiener bucea de nuevo en su historia familiar

La artesanía del yo

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

Gabriela Wiener nació en Lima en 1975 y actualmente reside en España. Narradora y poeta, como periodista es exponente del llamado periodismo Gonzo, el término que se usó para describir el estilo narrativo del autor de *Fear and Loathing in Las Vegas* (*Miedo y asco en Las Vegas*), donde, escrita en primera persona, la ficción se entrelaza con el reportaje, algo que en ella se refleja en una obra con tintes autobiográficos. Es así en las crónicas *Sexografía* (2008), *Nueve lunas* (2009) –sobre la gestación–, en los relatos de *Llamada perdida* (2014) o en la novela *Dicen de mí* (2017), y ahora en *Huaco retrato*, muy celebrada por la crítica y que por lo tanto no necesita ningún halago por mi parte, aunque serían muchos y muy merecidos. Para la autora, “es una demolición del patriarca omnipresente en las casas familiares”, y “la búsqueda de la memoria perdida, de sacar a la luz a lo que está enterrado”, que empieza con un encuentro casual: “Me cruzo con Krauel por una calle de Dublín siete años después de su muerte”. La narradora tiene una destacada presencia. Hija de un

Una denuncia de la discriminación que sufrió la propia narradora, con una cara parecida a la de un “huaco retrato”

padre blanco pero de identidad marrón y chola como su madre, practica el poliamor, esposa de Jaime y Roci y con un hijo llamado Amaru, personajes sacados de la vida real. Siente debilidad por el sexo, “necesito demasiado el sexo para olvidar lo poco que me quisieron”, y es víctima de la infidelidad y los celos. Sus padres tienen una importante presencia en su vida. Él tiene una amante, “mi madrastra oculta”, pero cualquiera de las dos podría ser la mujer oficial, vive en dos casas y hace todo lo posible para ocultar su doble vida.

Pero mucho más presente está el tatarabuelo Charles Wiener, al que nunca llegó a conocer, como no llega a conocer

a la misteriosa María Rodríguez, de la que no se conserva ninguna foto y de la que nunca sabremos cómo es su cara como no sabremos mucho de Charles, uno de los primeros en confirmar la existencia de Machu Picchu, cuarenta años antes de la llegada del descubridor oficial Hiram Bingham. Sus investigaciones arqueológicas culminan en la Exposición Universal de París. A lo largo de la novela se le va desenmascarando. Hay quien sostiene que es un farsante, un impostor. Sus colecciones están en los Fondos del Museo de Etnografía, un expolio de antiguas civilizaciones, fruto del huaqueo. “Un huaco puede ser cualquier pieza de cerámica prehispánica hecha a mano”. “Los huacos se llaman así porque fueron encontrados en los templos llamados huacas”, y de todos ellos en huaco retrato es el más interesante. Los huaqueros son “los saqueadores de yacimientos arqueológicos que extraen y trafican, hasta el día de hoy, con bienes culturales y artísticos”.

Esto nos lleva, en una novela multitemática, al tema más poderoso: el colonialismo. Una de las atracciones más populares del Pabellón del Trocadero de París es el zoo humano Pueblo Negro. En Bélgica se cerró el último zoo con personas, en el que se exhibieron cientos de niños congoleños. También lo hubo en Madrid, y en la plaza de Catalunya de Barcelona se abrió al público el zoo Negros Salvajes. Y yo añado el celebrado Negro de Banyoles, la mayor atracción del Museo Darder, expuesto hasta el año 2000. También fue frecuente el robo de niños.

Huaco retrato es, entre otras muchas cosas, una denuncia del racismo que sufrió la propia narradora, con una cara parecida a la de un huaco retrato: “Cuántas veces me he preguntado sobre el desnudamiento de mis libros, porque solo escribo para mí”, “conozco bien la sufrida artesanía del yo”, una artesanía que está maravillosamente reflejada en la novela. |

Gabriela Wiener

Huaco retrato

RANDON HOUSE. 176 PÁGINAS. 17 EUROS



Gabriela Wiener, escritora y periodista peruana afincada en España LV